

Quando La Orquídea Muere....

En un reportaje publicado en uno de los diarios de ayer, don Guillermo Rivera ha formulado una terrible amenaza.

"En vista de las nuevas separaciones de operarios en los ferrocarriles - ha dicho - yo trataré de nuevo este punto, y si es necesario, lo llevaré otra vez a la Cámara para que, a lo menos, las responsabilidades de estos hechos tan graves, queden perfectamente definidas".

En suma, una nueva interpelación, tan enérgica, tan brillante y... tan airosa como la anterior.

Y sobre todo, igualmente fecunda en resultados.

Además, como si esto fuera poco, el señor Senador manifiesta al Ministro de Industria algo así como el temor de una huelga general de empleados.

Es bastante temer.

Pero, en seguida, como hombre de orden, el señor Rivera espera en la tranquilidad de los obreros.

A todo esto, en la administración de los FF.CC. sucede una cosa muy triste pero muy sin remedio.

El presupuesto no alcanza.

De las fuertes sumas que se gastaban antes en las maestranzas, ha habido que reducir los servicios a la cantidad presupuestada.

Para ello ha habido que separar cerca de 300 empleados y aún así queda un déficit.

No se trata solo de hacer economías; es que no hay dinero para mantener la totalidad del personal.

El señor Rivera sabe esto mejor que nadie, pero abriga siempre la esperanza de que el aura popular vivifique la orquídea un tanto mustia de su solapa.

Ya no tiene influencia en los ferrocarriles, ni en la política, ni en la policía, ni en la prensa; pero todavía le queda algo de su antiguo esplendor: la elocuencia.

"¡Todo se ha perdido menos la palabra!" - se debe decir a estas horas el senador, parodiando la frase de Francisco I.

Y esa palabra es la que ofrece a los empleados de los ferrocarriles, en cambio de los puestos que ya no lespuede dar.

Y señala el peligro de la huelga.

Peo los empleados de los FF.CC. comprenden tambien la situación y saben sacar sus cuentas

Si la palabra insinuante del senador, en vez de invitarlos a la calma les hubiera señalado tras los disturbios callejeros un horizonte risueño, ellos se habrían preguntado:

¿La huelga? ¿Pero que ventajas sacamos de la huelga?

Nosotros soportaremos sus consecuencias, nuestros hogares pasarán miserias, perderemos nuestra ocupación, talvez, para lograr solamente un poco de popularidad que devuelva algo el lustre al señor senador; ¿y él que nos ofrece en cambio?

Una interpelación en la Cámara.

¿¿Y si resulta como la otra? ¿Y si se chinga?

Es mal negocio dar una huelga por una interpelación.

Hace bien el señor Rivera en recomendar la calma.

De otro modo los empleados sacarían un pan como una flor.

Esto no satisfaría al personal; a lo más serviría al señor Rivera, que siempre amante de las flores, la podría poner en el ojal para reemplazar la orquídea cuyos pétalos se dehojan lentamente...